

## DISCURSO

*pronunciado por el Dr. Misael Pastrana Borrero, presidente electo de Colombia, con motivo del saludo presentado por los Mandos Militares y de la Policía Nacional el día sábado 18 de Julio de 1970*

General Gerardo Ayerbe Chaux, Ministro de Defensa.

Mayor General Hernando Currea Cubides, Comandante General FF. MM.

Mayor General Abraham Varón Valencia, Comandante Ejército.

Mayor General Armando Urrego Bernal, Comandante Fuerza Aérea.

Vicealmirante Jaime Parra Ramírez, Comandante Armada Nacional.

Mayor General Bernardo Camacho Leyva, Director General Policía.

“Con verdadera satisfacción recibo esta visita de los Altos Mandos Militares y de Policía de la Nación, instituidos por nuestra organización republicana como personeros de los distintos cuerpos armados, cuya misión fundamental, de conformidad con lo prescrito por la Carta, consiste en la defensa del orden interior y de nuestra propia soberanía. Este acto tiene, por lo tanto, un profundo significado dentro de la existencia democrática del país, en momento en que se aproxima el tránsito ordenado hacia un nuevo gobierno constitucional, que me corresponderá presidir en virtud de la voluntad mayoritaria del pueblo colombiano.

Al recibir esta mañana de manos de la Corte Electoral, como lo establece la ley, la credencial que me acredita como Presidente Electo de Colombia para el mandato que se inicia el próximo 7 de Agosto, culminó un largo y claro proceso cumplido

dentro del respeto a los cauces legales establecidos y sometido a la más rigurosa vigilancia de la opinión ciudadana. Me siento orgulloso de que, como Presidente de la República, y por querer de la Constitución, deba asumir simultáneamente los deberes de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y ser así el intérprete de su honor y de sus esperanzas.

Merecen las instituciones militares y de policía la gratitud y el respeto de la nación no solo por sus invaluable servicios prestados a la República en horas aciagas, sino por su ejemplar y patriótico acatamiento al orden jurídico y a las tradiciones democráticas del país. La lealtad sin desfallecimientos de las Fuerzas Armadas a la Constitución y Leyes de la República constituye uno de los más excelsos valores del patrimonio histórico nacional y de nuestra cultura política.

En un mundo convulsionado por múltiples factores que incitan al desorden social y al quebrantamiento de la autoridad, Colombia tiene en sus Fuerzas Armadas el soporte fundamental de la paz y la garantía para la vigencia del derecho y la justicia. En el pasado inmediato ellas contribuyeron eficazmente a la erradicación de la violencia y a la consolidación de la concordia, y emularon en sacrificios y virtudes patrióticas, con sus conciudadanos inermes, en la empresa histórica de restaurar los valores quebrantados y construir una nueva Colombia, purificada de odios

y retaliaciones. Esta noble tradición de servicios a la República nos otorga la certidumbre de que contaremos en todo instante con la inquebrantable adhesión y el eficaz y decidido concurso de las Fuerzas Armadas, dignamente representadas por sus altos Mandos Militares y de Policía para la urgente tarea de consolidar la autoridad, la convivencia y la seguridad en la nación.

Anuncio mi firme decisión de adelantar desde el gobierno, sin vacilaciones, una guerra frontal y sin tregua contra el delito, el vicio y todas las manifestaciones de delincuencia social, porque no podemos tolerar que la comunidad se disuelva bajo el imperio del crimen, el terror y la incertidumbre. Ya lo he expresado: sin seguridad y sin paz no será posible convivir dentro de la justicia, y sin estas bases esenciales, todo desarrollo es débil e incierto. La defensa del orden, la preservación de las libertades y la búsqueda de la justicia social, son obligaciones indeclinables del gobernante. Así como el orden sin libertad y sin igualdad es un concepto deshumanizado, la autoridad sin el respeto al derecho está permanentemente amenazada por el turbión de la anarquía. Por todo ello, el equilibrio entre estos dos factores constituye la savia vital de una democracia nueva.

Historicamente vivimos una época de aspiraciones y de exigencias orientadas básicamente hacia la justicia social. Políticamente enfrentamos naturales conflictos y hondas disensiones indicativas del vigor nacional, del anhelo de mejoramiento y de la necesidad de ser ciudadanos de un país más justo.

Hoy más que nunca creo en Colombia. Creo en mi pueblo y en sus valores, creo en nuestra capacidad para lograr unidos la solución de nues-

tros problemas y para alcanzar la posición que nos corresponde en ese concierto de América y del mundo. Estoy convencido de que con los signos positivos de nuestro patrimonio cultural y con un propósito firme de lograr la justicia social forjaremos nuestro propio desarrollo con un sello que demuestre la personalidad de colombianos.

La tarea de un gobernante exige la participación de todas las gentes de una misma patria. Los propósitos nacionales no se logran hoy únicamente por la acción del gobierno. El proceso de la justicia social compromete a Colombia entera. Somos una sola familia que, consciente de su propio destino, se entrega a la inmensa tarea de forjar el porvenir de un gran país.

Quiero saludar, en presencia de los Altos Mandos Militares y de Policía de la Nación, a todos los Oficiales, Suboficiales, Soldados y Agentes de la República, expresándoles que seré su camarada y su compañero dispuesto siempre a comprender sus sacrificios y renunciamentos, a enaltecerme con sus virtudes, a entender sus infatigables desvelos y dar respuesta a sus legítimas aspiraciones de bienestar y superación. Las instituciones armadas son el mejor crisol para el acendramiento de las virtudes ciudadanas y para el aprendizaje por la juventud de la abnegación para servir al país. Por eso el servicio militar antes que un deber es un honor, y, además, un factor de igualdad social de un pueblo. Con cuánta razón hace siglos expresó un hombre, gloria de las letras hispanas, que "La milicia es una religión de los hombres honrados".

Con gratitud y reconocimiento rindo un homenaje de admiración y respeto a las instituciones armadas de la República, cuya vida se confunde con la historia misma de la Patria".